

luchar contra las malas pasiones. Cuando se han permitido todas las mejoras útiles, y cuando se ha hecho todo lo que es bueno y justo, se decía el emperador, puede sostenerse el orden con mas autoridad, porque en este caso el poder se apoya en la razon y en una conciencia tranquila. Este consuelo resultó demasiado halagüeño, porque el emperador ya no encontró gratitud alguna por sus esfuerzos en la masa obrera de París; se le hizo cada vez mas difícil aproximarse al obrero y librarle de la influencia de los agitadores socialistas, y hasta antiguos partidarios populares de los obreros, como Darimon, discípulo de Proudhon, perdieron el crédito en aquella clase porque se habían aproximado á las Tullerías. «He pasado una de las mas dolorosas emociones de mi vida — escribió Darimon á fines de octubre de 1868, cuando se le impidió hablar en una asamblea de obreros acallando su voz con rumores. — Me pareció sentir que algo se me quebrantaba en mí mismo: era el final de una vida dedicada por completo á mejorar la suerte del obrero (1).» ¿Dónde estaba la generacion nueva pronta á defender el pendon del imperio? «Buscadla en esos jóvenes que se arrojan á las aguas conservadoras — escribia Paul de Cassagnac en 28 de noviembre en el *Pays*, — nombrados. No encontrareis ninguno. La oposicion se apodera de todo, lo devora todo y lo funde todo.» Las personas que rodeaban á Napoleon conocian perfectamente la gravedad de este hecho. Pocas semanas antes habia llamado la atencion del emperador un consejero, cuyo nombre no se cita (2), sobre el hecho de que empezaban á faltar candidatos aptos para los puestos mas importantes, atribuyendo este defecto á que las instituciones del imperio no tendian á despertar la iniciativa individual. Apenas se encontraba gente apta para los cargos de ministro ó prefecto; los petimetres habian penetrado en la diplomacia y en el consejo de Estado, y una buena parte de los empleados mas jóvenes pensaban mas en distinguirse por hermosas figuras de cotillon, que en hacer estudios fundamentales en su ramo especial. Tambien faltaba una generacion nueva para la cámara de diputados, de suerte que para la provision de un puesto de diputado se echaba mano ó bien de un antiguo adversario convertido ó del hijo de un partidario antiguo. En término medio estaba el cuerpo legislativo muy por debajo del término medio de las cámaras antiguas; lo cual no podia sorprender, porque cuando moria un diputado no se procuraba conocer cuáles eran los hombres capaces de sustituirle sino dónde habia uno que tuviera probabilidades de ser elegido. Con frecuencia eran favorecidas en un todo las medianías, y candidatos contrarios vencedores eran lanzados á menudo á la oposicion por no gustar al gobierno, cuando éste hubiera podido atraérselos dándoles su apoyo. El consejo del personaje aludido recomendaba que en cada ministerio se formase una lista de empleados de 35 á 45 años que se juzgasen aptos para ser diputados, que á estos se les auxiliara en las vacantes para poder sacar de entre ellos, al cabo de algunos años, cierto número de buenos oradores y de ministros futuros. Nunca faltarán en la cámara, decía el consejero, ni abogados ni hombres de negocios ni banqueros; pero en cambio faltan miembros prácticos en los asuntos del Estado como los hay en el senado, al cual prestan todavía una autoridad sólida. De la citada lista debian escogerse mucho tiempo antes los candidatos atendiendo á sus relaciones locales; se podrian sacar tambien prefectos y otros funcionarios de administracion, pues tambien debia cuidarse el emperador de los medios de reemplazar á estos funcionarios, «pues que los hombres no son eternos, y un gobierno

(1) *Les Irréconciliables*, 27 de octubre de 1868.

(2) *Papiers secrets*, pág. 195. Probablemente fué este consejero Persigny.

cuerdo al nombrar á un empleado debe prepararle al mismo tiempo un sucesor.»

Estos eran consejos que trataban el mal superficialmente y que en el mejor caso podian mitigarlo, pero no curarlo. Tampoco podia prometerse el imperio ningun gran resultado de la prensa oficiosa, cuyo mérito exageraba el emperador empleando mucho dinero en ella, hasta de su propio bolsillo (3). Cuando en noviembre de 1868 se fundieron en un periódico el *Constitutionnel* y el *Pays*, se interesó Napoleon en la empresa con ciento sesenta mil francos. Sin embargo, solo habrian podido serle verdaderamente útiles colaboradores voluntarios que penetrados de la capacidad del imperio para desenvolverse y convencidos de la desgracia que traeria una nueva revolucion, hubiesen puesto su palabra y su pluma al servicio de la institucion por patriotismo y conviccion, y á éstos solo podia atraerse el emperador cambiando de sistema, despidiendo á Rouher y llamando al gobierno á la oposicion dinástica. Mucho tiempo habia perdido ya con su indecision y sus ensayos, de manera que casi habia llegado el último momento para decidirse. En el verano de 1869 debian efectuarse las nuevas elecciones; y si se dejaba pasar este plazo sin aprovecharlo, y quedaba vigente el régimen antiguo asegurando su conservacion por otros seis años por medio de candidaturas oficiales para tener mayoría en el cuerpo legislativo, habria sido difícil que pasara este tiempo sin un movimiento revolucionario, atendida la excitacion de la opinion pública.

La apariencia exterior de bienestar, prosperidad y satisfaccion que presentaba la Francia durante estos años, no podia engañar ni siquiera á observadores extranjeros con tal que parasen atencion, como escribió Washburne, embajador de los Estados Unidos en París (4): Todo aquello era falaz; debajo de la superficie se podia oír el sordo rumor del descontento; con frecuencia se veían grandes masas reunidas en los bulevares que tenian que ser dispersadas por la policía y la caballería; cada noche se arrestaban turbas enteras de personas que excitaban tumultos y desórdenes, cuyas causas eran á veces accidentales y á veces artificiales, como solia suceder en particular en las conmemoraciones de republicanos distinguidos. Entre los héroes de la libertad cuyo nombre se convirtió en bandera alrededor de la cual se procuraba reunir á todos los adversarios del imperio, figuraba tambien Baudin, el diputado que en 3 de diciembre pereció con la constitucion en la mano en las barricadas. Se habia descubierto su sepulcro, hacia tiempo olvidado, y despues de una bien organizada manifestacion el dia de Difuntos se decidió abrir una suscripcion nacional para erigirle un monumento. Todos los periódicos de la oposicion abrieron listas de suscripcion; todos los diputados de París, á excepcion de Ollivier, Darimon y Thiers, enviaron su cuota, y hasta el legitimista Berryer, moribundo, no quiso que faltase á la suscripcion su óbolo. Parecia forzoso tomar disposiciones contra la suscripcion; pero la única ley en la cual el gobierno podia apoyarse era la ley de seguridad de 1858, que la opinion pública se habia acostumbrado á mirar como relegada al olvido. En virtud de esta ley fueron citados ante el tribunal tres periódicos, entre ellos el *Reveil*, redactado por Delescluze, y como defensor suyo se presentó el joven Gambetta, hasta entonces solo conocido de pocas personas, pero que por su discurso del 13 de noviembre se elevó súbitamente á héroe del dia, siendo luego elegido por Marsella en lugar del difunto Berryer. Las penas bastante leves á que fueron condenados los acusados no suavizaron la impresion perju-

(3) *Papiers secrets*, pág. 48.

(4) E. B. Washburne: *Recollections of a Minister to France 1869-1877*, dos vol., Londres, Sampson Low, 1887, tomo I, pág. 6.

dicial que causó este proceso. En el ministerio hubo con este motivo divergencias que condujeron á la dimision de Pinard, que fué reemplazado en 17 de diciembre por Forcade de la Roquette, al nombramiento de Lavalette como sucesor de Moustier en el ministerio de Negocios extranjeros, y al de Gressier para ministro de Obras públicas, como sucesor de Forcade. El nombramiento de Gressier para ministro de Obras públicas fué un acto de gratitud del emperador que quiso indemnizarle de esta manera de la impopularidad que le habia atraído su cargo de ponente de la ley militar. En conjunto presentaban estos nombramientos un matiz liberal, y satisfizo tambien que Rouher no ocupara el ministerio del Interior, pues su nombramiento habia sido temido en vista de las elecciones próximas. Se esperaba que el nuevo gabinete dejaria en libertad á la oposicion al contrario de Rouher, que habria influido en las elecciones empleando sus recursos gubernativos.

El discurso del trono con que el emperador abrió en 18 de enero la legislatura de 1869 dió á conocer su poca disposicion para hacer nuevas concesiones. Se lamentó de la excitacion artificiosa que habia sido consecuencia de las leyes sobre la prensa y el derecho de reunion; habló de los aventureros y aficionados á revoluciones que procuraban perturbar el orden público, y aseguró que la nacion podia contar con la firmeza del gobierno para conservar el orden. Rechazó de nuevo como inadmisibles toda discusion de las bases de la constitucion; expresó la confianza de que la Francia demostraria de nuevo en las próximas elecciones que rechazaba las revoluciones y esperaba su salvacion de la alianza estrecha del poder público con la libertad. El gobierno por su parte, penetrado de las necesidades del momento, estaba tan dispuesto á aceptar los beneficios de la libertad como á rechazar sus extralimitaciones. No era, por tanto, posible hacerse la ilusion de que el gobierno retirara las leyes nuevas, como hubieran deseado los arcadios; pero esto no debia impedir que se aplicaran las leyes con mas rigor, y en efecto, cuando el diputado Benoist interpelló el 1.º de febrero al gobierno en este sentido, Baroche le contestó abundando en la misma idea, de suerte que la derecha bien pudo darse por contenta. Mas significativa fué una discusion que hubo algunos dias despues en el senado. Maupas habia llamado ya la atencion en la discusion de la ley sobre la prensa hácia la consideracion de que la responsabilidad exclusiva del emperador haria que se dirigiesen á él personalmente todos los ataques de los periódicos, siendo por lo mismo necesario desviar la corriente de las pasiones haciendo que los ministros participasen de esta responsabilidad. Maupas se propuso, pues, en union del conde de Sartiges y de algunos otros senadores interpellar al gobierno sobre los peligros que entrañaban los ataques sistemáticos á la persona del emperador y sobre los medios de evitarlos; pero tuvo que renunciar á su propósito por complacer los deseos expresos de Napoleon y limitarse á una pregunta tocante á los efectos de la ley sobre la prensa. A pesar de esto, supo dar á la discusion un giro que sin usar la palabra de responsabilidad ministerial, demostró que esta responsabilidad era absolutamente necesaria. Supuso en su peroracion que el cambio de ministros del 17 de diciembre habia sido ya un paso dado en esta direccion, y que no se querria disminuir su importancia hasta dejar que sobresaliera únicamente la intencion de aumentar la influencia de Rouher, ya bastante grande, separando del ministerio dos colegas independientes de aquel personaje. Por tanto, en su opinion, lo mas probable era que el verdadero objeto del cambio ministerial hubiese sido dar al gabinete mayor homogeneidad, lo cual seria una aproximacion al estado que él deseaba. Rouher se mostró muy disgustado

de esta exposicion y dijo que no podia seguir á Maupas en aquel terreno prohibido por un senado-consulta; mas que esto no le impedia expresar en términos enérgicos su conviccion de que ningun ministro era bastante grande para asumir enfrente del sufragio universal el papel de responsable; que en su concepto era una vanidad indigna querer servir de escudo al jefe del Estado, y que él no pretendia mas gloria que la de ser adicto y modesto servidor del emperador. Estas declaraciones fueron recibidas con verdaderas tempestades de aplausos, y Maupas, el cómplice del golpe de Estado, fué calificado de tráfuga, diciéndose de él con desprecio que se habia pasado al enemigo (1).

El interés que excitaban las elecciones dominó naturalmente todas las sesiones, y hasta los arcadios parecian de repente entusiasmarse por la libertad y la independencia de los electores. El mismo Jerónimo David interpelló al gobierno sobre el modo de impedir los sobornos y otros manejos ilegales.

El ministro del Interior no quiso al principio dar á Rouher una influencia directiva; destituyó en su ministerio al director Saint-Paul, que podia considerarse como el *alter ego* de Rouher, y estaba inclinado á no crear dificultades á los miembros de la oposicion moderada. Se evitó hablar de «candidatos oficiales» y se prefirió dar el nombre de «conservadores liberales» á los partidarios del gobierno. Sin embargo, cuanto mas se fué acercando el dia de las elecciones, mas dispuesto se mostró Forcade á emplear los medios antiguos, y con creciente facilidad fué sacrificando á hombres como Pouyer-Quertier, el conde Daru, Latour-Dumoulin, Callay, el suegro de Fleury, y Saint-Paul al odio de Rouher, que no quiso perdonarles su oposicion. Con esto se abandonó la prudente idea (2) de dar á la union liberal de 1863 por via de contraste una union dinástica, y atraerse á los periódicos de oposicion moderada de París, como el *Journal des Debats*, el *Courrier*, el *Français*, el *Temps*, el *Figaro*, etc., concediendo á cada uno de ellos un candidato propio y apoyándole el gobierno con su influencia, lo cual habia recomendado ya Giraudeau un año antes al emperador. De esta manera se perdió para las segundas elecciones de empate, de las cuales hubo gran número, la posibilidad de conseguir un compromiso con el centro izquierdo y demás matices de la oposicion dinástica.

El mismo emperador trató de influir de varias maneras en el movimiento electoral. Pronunció en Chartres con ocasion de una exposicion agrícola una alocucion, en la cual excitó á todos los buenos ciudadanos á subordinar sus deseos y antipatías personales al bien público; despues anunció la celebracion de la fiesta nacional del 15 de agosto en toda la Francia en honor de Napoleon I y prometió á todos los soldados antiguos del imperio y de la república, desde aquel dia, una pension anual de 250 francos.

Tambien echó mano á la pluma para escribir el plan de una novela que debia ser elaborada por algun literato hábil y que probablemente debia publicar el *Petit Journal* (3). La novela trataba de un tendero honrado de la *rue de la Lune*, llamado Benoist, que habia emigrado á América en 1847, volviendo á su patria en el año 1868. Segun las relaciones de

(1) Maupas, tomo II, págs. 300 á 340.

(2) *Papiers secrets*, pág. 372.

(3) *Papiers secrets*, pág. 125. Segun esto seria debido á la mano del emperador el manuscrito encontrado en las Tullerías. Segun Jerrold, tomo III, pág. 331, Augusto Vitu demostró en el *Peuple Français* del 19 de octubre de 1870 que se trataba de un bosquejo de Ponson du Terrail, que éste habia enviado al emperador por medio de Conti. Segun esta explicacion, debia publicarse esta novela en el folletín del *Moniteur* con el título de *Diez y ocho años despues*.

algunos refugiados, el honrado tendero creía encontrarlo todo en el estado más lamentable. Al llegar á la rada de Brest observa con disgusto los acorazados, que no conoce todavía y que le describen como invención del emperador, el cual por este medio había conseguido destruir la supremacía marítima inglesa á lo menos en una mitad; pero no por esto deja de sentir gran pesar al ver eliminados así los antiguos navíos de tres puentes con sus poéticos mástiles y velas. De la misma manera se va enterando paso á paso de todos los beneficios que á la Francia ha proporcionado el imperio, y entra en Francia y nadie le pide pasaporte; ve al pueblo acudir á la alcaldía para ejercer el sufragio universal; ferro-cariles y telégrafos cruzan toda la Francia; con asombro observa el embellecimiento de París; los tratados de comercio han abaratado todas las mercancías; los objetos de hierro se venden á menos de la mitad que antes; no hay desórdenes, ni misioneros políticos ni desterrados; la marcha de los procesos se ha acelerado, queda abolida la muerte civil; los obreros tienen libertad de coaligarse; existen cajas de socorros para la vejez, y se han creado los asilos de Vincennes, etc.; todo lo cual transforma al honrado tendero en ardiente adorador del imperio.

De otra novela originada en el gabinete del emperador y destinada á ser publicada por el *Petit Journal*, sabemos (1) que debía tratar una historia militar del tiempo de Napoleón I. Este periódico barato, que contaba con 250,000 suscritores, no acostumbraba á tratar de política; pero su propietario Millaud lo había puesto á disposición del gobierno para el período de las elecciones. El gobierno, aprovechando hábilmente esta circunstancia, publicó biografías y retratos de los ministros, de los diputados más notables de la mayoría, de los nuevos candidatos del gobierno, etc. En general el negociado de la prensa en el ministerio del Interior era un recurso principal para el gobierno en las elecciones. Diariamente este negociado debía facilitar nota de los sucesos en cada departamento, de los artículos de los periódicos de oposición, manifiestos electorales, etc., cuyos datos servían por un lado como base de la correspondencia del gobierno con los prefectos y por otro se entregaban á Fleury para conocimiento del emperador. Una sección especial suministraba á la prensa de los departamentos diariamente artículos y noticias, y mantenía con este motivo relaciones con 150 periódicos. Por otra parte la oposición en el primer trimestre de 1869 fundó nada menos que 46 periódicos nuevos, y además 14 imprentas; y aunque el ministerio decía que la prensa adicta del gobierno contaba 180 periódicos más que la oposición, tenía que confesar que esta ventaja era pequeña comparando la calidad de los periódicos; pues entre los adictos al gobierno había muchos que se dedicaban principalmente á los anuncios ó de ramos especiales, y eran en general solamente locales, de manera que estos no tenían más redacción que la propia de su especialidad y no podían ser de gran provecho en las elecciones. Para remediar este mal facilitó el gobierno á los prefectos, no solamente recursos pecuniarios, sino también redactores para tales periódicos, y á principios de abril envió á provincias con este fin 33 literatos. Grandes servicios prestó al gobierno la correspondencia *Pharaon*, que estaba subvencionada por el emperador, y también la correspondencia *Cahot*, que servía á 27 periódicos en su mayoría del color del tercer partido, pero que recibía diariamente sus instrucciones del ministerio. Para el servicio telegráfico se valía de la agencia *Havas*, á la cual estaban abonados 307 periódicos. En el extranjero se servía el gobierno imperial sobre todo del *Nord*

(1) *Papiers secrets*, pág. 11.

de Bruselas y además tenía relaciones con unos veinte periódicos ingleses y alemanes, entre ellos algunos de primera categoría. Para contrarrestar la propaganda de los periódicos de oposición de París, que tenían en los departamentos más suscritores que la prensa adicta al gobierno, se enviaron durante el mes de mayo 18,000 ejemplares del *Peuple* á personas adictas en los departamentos; un arreglo análogo existía entre el gobierno y *La Patrie*, y además disponía el gobierno en París de *La France*, del *Messenger de Paris*, del *Constitutionnel*, del *Pays*, del *Public*, del *Dix Decembre*, y hasta cierto límite, y pagándolo bien, del *Figaro*. Estos eran los instrumentos que el ministro tenía á su disposición para influir en las elecciones.

Por supuesto, los agentes de la oposición no estuvieron ociosos; pero desde luego se observó una gran desunión. Los republicanos formaban grupo aparte de los monárquicos, lo cual no hubiera sido un inconveniente sensible mientras que hubiesen evitado entre ellos colisiones perjudiciales á la unión de todos en las segundas elecciones de empate; pero lo peor fué que los republicanos ni siquiera supieron unirse entre sí, pues en las elecciones de París se hicieron la competencia Carnot y Gambetta, Garnier-Pagés y Raspail, Gueroult y Julio Ferry, Favre y Rochefort. Ollivier y Thiers, que volvieron á presentarse como candidatos en París, tuvieron por competidores á republicanos. Darimon renunció á su candidatura, que de todos modos hubiera salido derrotada, pues el espíritu que dominó en las elecciones de la capital fué, como dijo muy acertadamente Gambetta, «la oposición irreconciliable.» Hasta Julio Favre fué mirado con sospecha por la juventud apasionada, y no pudo salir airoso en su distrito de París el primer día de elección, el 24 de mayo. Solo consiguieron su propia elección Ernesto Picard, Gambetta, Julio Simon y Pelletan, que no tuvieron competidores republicanos, y Bancel, víctima del golpe de Estado, que por cerca de 23,000 votos venció á Ollivier, que reunió 13,000. En los departamentos ganó la izquierda á la primera embestida 21 puestos, quedando 58 elecciones indecisas, pero la mayor parte con auspicios favorables para la oposición, que en efecto ganó 33 puestos en las segundas elecciones. En París triunfaron Favre, Ferry, Garnier-Pagés y Thiers de sus competidores. Contando la oposición dinástica, se podían calcular en 90 á 100 los diputados elegidos contra la voluntad de Rouher, es decir, en una tercera parte de la cámara, que esta vez se componía de 292 miembros; pero si se contaban los votos que representaban los diputados elegidos, resultaban para el gobierno 3.636,000 votos favorables y para la oposición 3.266,000; es decir, que con poca diferencia había obtenido el gobierno igual número de votos que la oposición; París había enviado á las urnas 231,000 electores contra el gobierno y solo 74,000 á favor de éste.

Ya el primer día de elección había dado motivo este brillante resultado á multitud de manifestaciones de triunfo en la capital; en la noche de las segundas elecciones creció la excitación, y durante varios días se repitieron las demostraciones, que consistían en el canto de la Marsellesa, en vivas dados á Rochefort y á la anarquía y en la destrucción de algo. En particular se distinguió en estas demostraciones una numerosa turba de individuos que llevaban blusa blanca, cuya aparición provocó cada noche nuevos tumultos; y como la policía procedió contra los perturbadores con una lentitud que permitía la facilísima dispersión de los individuos de blusa blanca apenas se les atacaba, se generalizó la convicción de que eran hombres pagados por el gobierno para excitar la población á fin de dar motivo á la tropa á intervenir con las armas. Es probable que una intervención lamentable de esta clase hubiese consolidado la situación de los

representantes del antiguo sistema de gobierno; pero basta confrontar las cualidades personales de Rouher y de Rochefort para creer justamente lo contrario y presumir que Rochefort, el agitador solapado, fué el instigador de las provocaciones y no Rouher, que á pesar de sus debilidades era personalmente demasiado honrado para prestar la mano á semejantes recursos. Además sabía muy bien que todavía continuaba firme en el favor del emperador y que podía también contar con mantener su posición en la nueva cámara.

## CAPITULO XV

### EL IMPERIO PARLAMENTARIO

El emperador en aquellos días no hizo caso de una proposición que le dirigió Maupas. De haberla aceptado, habría tenido que destituir á Rouher, pues el antiguo cómplice del golpe de Estado aconsejó esta vez un cambio político radical, y que declarara el emperador á la nación que no había podido emprender las modificaciones de la constitución pedidas repetidas veces, sin conocer primero las opiniones del país; pero que hallándose éstas claramente expuestas en aquel momento con ocasión de las elecciones, deseaba satisfacer á la nación dándole por medio de nuevas instituciones una mayor participación en la dirección de los negocios; que á este fin sería reemplazada la constitución de 1852 por otra que prepararían las corporaciones correspondientes, y que en su día se llamaría al país para aceptar la constitución nueva (1).

El emperador dejó la carta de Maupas y su proposición sin contestar y opinó como Rouher que no debían tomarse por lo serio muchas de las promesas liberales dadas por diputados á sus electores, y que en la nueva cámara no faltaría una mayoría sumisa. Lo que hizo creer al ministro principalmente favorable la situación fué la gran división de los diputados y la multiplicidad de sus programas. A fin de adquirir una base para la organización de una mayoría ministerial se hizo autorizar por el emperador á convocar la nueva cámara para una legislatura previa y breve con el único objeto de examinar las actas de elección. Quería Napoleón, según lo prueban muchos de sus actos, convencer á la opinión pública de que su intención no era renunciar á la política seguida hasta entonces. Distinguió á Jerónimo David con la gran cruz de la Legión de Honor. El presidente de la cámara, Schneider, que podía ver en esta gracia una especie de demostración contra sus principios más liberales, demostración que podía dañar á su concepto moral, recibió una carta del emperador en la cual se le tranquilizaba diciendo que éste continuaba deseando la unión de un poder fuerte con instituciones sinceramente liberales. Persigny, que en una carta dirigida á Ollivier había expresado la esperanza de que Napoleón llamaría á su lado á la generación joven y se valdría de su fuerza, inteligencia y decisión, tuvo que manifestar públicamente su sentimiento porque esta carta se había comunicado sin su anuencia á los periódicos. Finalmente llamó grandemente la atención otra carta que Napoleón escribió al diputado barón de Mackau y que Clemente Duvernois, cuyas relaciones estrechas con la corte eran conocidas, publicó en el *Peuple Français*. En esta carta aprobaba el emperador la opinión de Mackau, según la cual no convenía hacer concesiones en materia de principios ni sacrificar á ciertas personas enfrente de un movimiento popular, y un gobierno que se respetase á sí mismo no podía ceder á la pasión ni á la corriente del día ni á la sublevación.

(1) Maupas, tomo II, pág. 361.

A pesar de esto, declaró Rouher al abrir la legislatura previa en 28 de junio que el gobierno en la legislatura reglamentaria haría proposiciones que esperarían satisfacer los deseos del país. No habiendo comunicado el contenido de estas proposiciones, la reserva disgustó á la oposición, y á fin de excitar las declaraciones del ministerio se constituyó por consejo de Julio Bames un partido liberal de constitución, al cual pertenecieron Buffet, Plichon, Andelarre, Segris, Talhouet, Keller, Daru y Estancelin, y luego también Ollivier. Este partido se propuso pedir por medio de una interpelación reformas compatibles con la constitución, y se redactó un proyecto en términos bastante generales en cuya forma se comprometieron pronto hasta 80 diputados á adoptarlo,



Clemente Duvernois (según fotografía)

mientras la izquierda verdadera se mantuvo reservada, y la derecha hizo una débil tentativa para presentar una contra-interpelación, que redactó el vice-presidente Du Miral de acuerdo con Rouher. Muchos diputados de la derecha, sin embargo, creyeron más prudente firmar la interpelación de los liberales, á fin de quitarle así el carácter de obra de partido, y así se aumentaron las firmas de tal manera que los autores de la idea se decidieron á buscar otra redacción menos general, pidiendo en su interpelación la responsabilidad ministerial y el derecho de la cámara para hacer su reglamento. En esta forma volvieron á reunir sus autores firmas que á pesar de presentar esta vez un compromiso positivo, llegaron muy pronto al número de 100 y en 8 de julio hasta 116, entre ellas las de hombres como el barón de Mackau y el duque de Mouchy, el esposo de la princesa Ana Murat. Entonces se cerró la lista antes de que la izquierda pidiera su inclusión en ella, pues aunque se mantuvo por lo pronto apartada por pura formalidad, de haber entrado en la lista hubiera constituido desde luego una mayoría. Buffet y otros que habían sido recibidos por el emperador, dijeron que éste no miraba con malos ojos la interpelación, bien que no podía aceptar la responsabilidad ministerial por contradecir al plebiscito de 1852; pero como al mismo tiempo observó que en un nuevo plebiscito bien podía contar en su opinión con seis millones de votos, se infirió de aquí que en el fondo estaba dispuesto á entrar en este camino y á restablecer el régimen parlamentario por un nuevo voto popular.